

LA ULTIMA MODA

Revista ilustrada Hispano-Americana.
Todo por la mujer y para la mujer.

Se publica los Domingos

Madrid, 5 de Febrero de 1893.—Oficinas: Claudio Coello, 13

Año VI.—Núm. 266

SUMARIO

TEXTO.—Crónica, por Blanca Valmont.—Garnet de la Moda, por Clementina.—Explicación de los grabados.—Labores.—Explicación del figurín acuarela.—Vida práctica: las tres preguntas, por Mario Lara.—A la luz de la lámpara, por el Abate.—Preguntas y respuestas, por la Secretaria.—Pasatiempos.—Soluciones.—Correspondencia.—Anuncios.

GRABADOS DEL NUMERO.

—Traje para paseo.—Canesú para camisa de día.—Velillo de butaca.—Reverso del figurín acuarela.—Bata elegante.—Matinée novedad.—Toilettes de baile (dos modelos).—Traje para niña de ocho á diez años.—Traje de calle para señorita.—Toilettes de recepción (dos modelos.)

HOJA SUPLEMENTO.

—Carnaval: traje de Pierrette.—Plancha de dibujos para bordados.—Enlaces J-S y N-C para toallas.—Dibujo de tamaño natural del saquito para labor, publicado en el núm. 251.—Cifras para camisas.—Nombre de Julia para almohada, bordado con hilo japonés.—Pliego 29 de la novela Retratos de mujeres (Mater Dolorosa)

REGALO.—Figurín acuarela.—Abrigo Archiducesa y Traje de paseo para señorita.

CRONICA

Paso á la alegría y á la locura!—dice la juventud todos los años al llegar esta época.

Que el término del primer centenario, recuerda los horrores que costó á Francia el triunfo de los ideales revolucionarios; que cien años después, los descendientes de aquellos que guillotinaban á un Rey y destruían una corte para estirpar sus vicios, aparezcan vendidos á los que especulan con la fortuna y los ahorros de los que buscan el bienestar en el trabajo; que la temperatura llegue á 14 y 15 bajo zero... Todo esto ¿qué significa para las que podríamos llamar las flores de la generación que se ha-

lla en el hermoso periodo de la Primavera de la vida?

Desde los quince á los treinta años, los hori-

zontes son siempre de color de rosa, el porvenir es un enigma que encanta descifrar, las más dulces esperanzas sonrien; y todo lo que es ani-

mación, alegría, bullicio, emociones, forma ese hermoso limbo de ilusiones que la edad madura y la vejez contemplan con tristeza, y á la vez con envidia.

No hay que juzgar con severidad á los que se divierten cuando sufrimos, á los que ríen cuando lloramos, á los que esperan cuando las esperanzas nos abandonan.

No ha de olvidar el anciano que ha sido joven, y en vez de censurar esos desahogos debe favorecerlos. El fuego que arde en las imaginaciones juveniles, la exuberancia de vida de esa época de la existencia, hallan la válvula salvadora en esas fiestas que la sociedad ha inventado para atender á una de las más respetables necesidades del individuo y de la colectividad.

¡Paso á la alegría y á la locura! Gócemonos en esa felicidad; y si nosotros por triste experiencia sabemos que es ficticia, que no ha de durar, que ha de convertirse en dolorosos desengaños, ocultemos esta penosa verdad á los que arden en entusiasmo en medio de una atmósfera de hielo, á los que están sedientos de amor y de fraternidad, en medio de una gente que muestra llagas morales más asquerosas que las físicas, á los que se hallan inspirados por la musa de la alegría en medio de las tristezas y las lágrimas, y á los fa-



MÚM. 1.—TRAJE PARA PASEO

AÑO VI.—NÚM. 266.—M

vorecidos por la más robusta salud, en medio de una generación achacosa y valetudinaria.

¡Paso á la juventud! Si comete locuras, harto caro las paga!

Me inspiran estas reflexiones, el retraimiento que se nota y las protestas que formulan gran número de personas y también algunos periódicos, dando á entender que es un triste síntoma la alegría que organizan las fiestas y los bailes de máscaras, cuando la nave del Estado zozobra entre los escollos formados por el cieno, cuando las inclemencias del tiempo multiplican las enfermedades, y cuando la industria y el comercio sufren una penosa crisis.

Por todas estas causas, que llenan de negras nubes los horizontes, convienen esos reflejos de un hermoso y vivificante sol. La voluntad es la gran fuerza que resuelve los más difíciles problemas, y la voluntad es, ó debe ser al menos, el poderoso agente que nos devuelva la honra, la salud y la prosperidad.

Se ha dicho que los ricos no son más que administradores de la fortuna de los desheredados; y si los bienes han de producir verdaderos goces, han de alcanzar á los que piden á costa de trabajo y de abnegación un puesto, por modesto que sea, en el festín de la vida.

Esa alegría, esa locura de los días en que impera la careta, esas fiestas que amenizan la vida de los que deben á la suerte el privilegio de no tener las preocupaciones del sufrimiento por más que no se libren de las que hasta los goces ocasionan, constituyen el bienestar de numerosas clases sociales.

Un baile en un palacio, un banquete, una reunión cualquiera de la buena sociedad, representa una cantidad de dinero del que se desprenden los que lo poseen en abundancia, en beneficio de multitud de obreros de la inteligencia, del arte y del trabajo.

No basta con que las familias afortunadas repartan limosnas á los pobres. Esto es necesario siu duda; pero no lo es menos que hallen ocupación las actividades; pues el obrero que no tiene trabajo y carece de ahorros, se convierte en pobre, y entonces la caridad por espléndida que sea, no basta á socorrer todas las apremiantes necesidades.

Así, pues, yo creo que cuanto más triste es la situación de una sociedad, de una familia, de un individuo, mayor debe ser el esfuerzo que hagan estas entidades para vencer la desdicha; y esas fiestas que ofrecen á unos distracción y á otros el medio de ganar el sustento, en vez de ser un contrasentido en los tiempos calamitosos, son un factor importantísimo para la resolución del problema; son en último término el esfuerzo supremo de la voluntad que hace verdaderos milagros.

La mayoría de los palacios nobiliarios y de los hoteles de los modernos Cresos, permanecen cerrados; en cambio muchas familias acomodadas de la clase media, comprendiendo que la codicia es funesta para todo el mundo, y particularmente para los codiciosos, han resuelto dar bailes en los espaciosos salones del *Gran Hotel* y del *Hotel Conti-*

nental, los dos mejores de París.

Los que carecen de casas espaciosas, alquilan los indicados salones, una orquesta; y sin grandes sacrificios pecuniarios reúnen á sus amigos en agradables fiestas. Los extranjeros, las familias que forman las colonias inglesa, rusa, española y americana, emplean el mismo procedimiento para reunirse y dar bailes. Con este

motivo se lucen preciosos trajes, joyas de gran valor, y los afortunados cumplen el hermoso deber que les impone su fortuna de ayudar á los que trabajan.

Algunos palacios que no se han decidido este año á dar los grandes bailes que forman uno de los más agradables atractivos de París en el Invierno; si no han abierto sus salones no han cerrado sus comedores, y además de los banquetes que también permiten ostentar trajes y prendidos elegantes, organizan para la semana anterior al Carnaval, comidas de cabezas que ya he descrito en varias ocasiones, ó sea á las que asisten los comensales con traje de sociedad y únicamente disfrazada la cabeza, bien caracterizando á un personaje célebre, simbolizando una flor, ó recordando el tocado peculiar de los países exóticos.

Los bailes de máscaras en el Teatro de la Gran Opera, resultan brillantísimos este año, gracias al retraimiento de los salones aristocráticos que he indicado antes. No solo acuden á ellos los jóvenes de las altas clases sociales, sino que á favor del dominó, muchas señoras del gran mundo realizan el deseo de tomar parte en esas fiestas, que por lo regular están vedadas á las hijas de Eva de familias distinguidas, y que por lo mismo se figuran que tienen algo de paradisiacas.

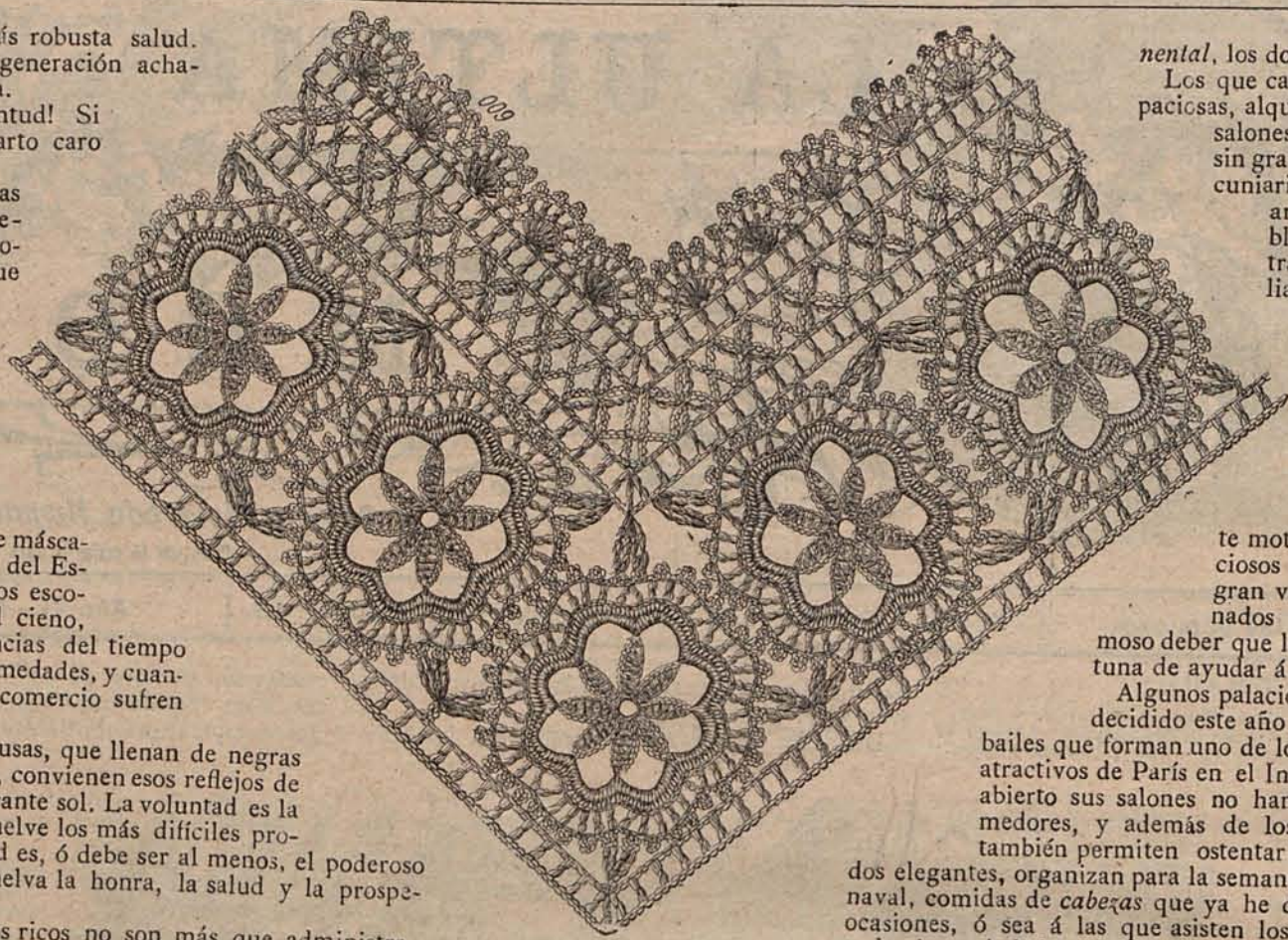
Para los bailes de máscaras de la Gran Opera se reparten muchos billetes gratis, y de este reparto depende por regla general, el éxito más ó menos brillante que alcanzan. El encargado de la distribución se ha esmerado este año en reunir un escogido público, para dar á estas fiestas, en las que la alegría invade con frecuencia el terreno de la locura, cierto carácter de distinción. Destinando una parte del importe de los billetes vendidos á la caridad, repartiendo con discreción otra buena parte entre damas que no han tenido jamás por costumbre ir á los bailes de la Opera, ha conseguido que la concurrencia sea numerosa y selecta.

En cambio se han quedado sin los billetes de favor muchas de las mascaritas que otros años los alcanzaban, generosidad repropiciativa para la empresa.

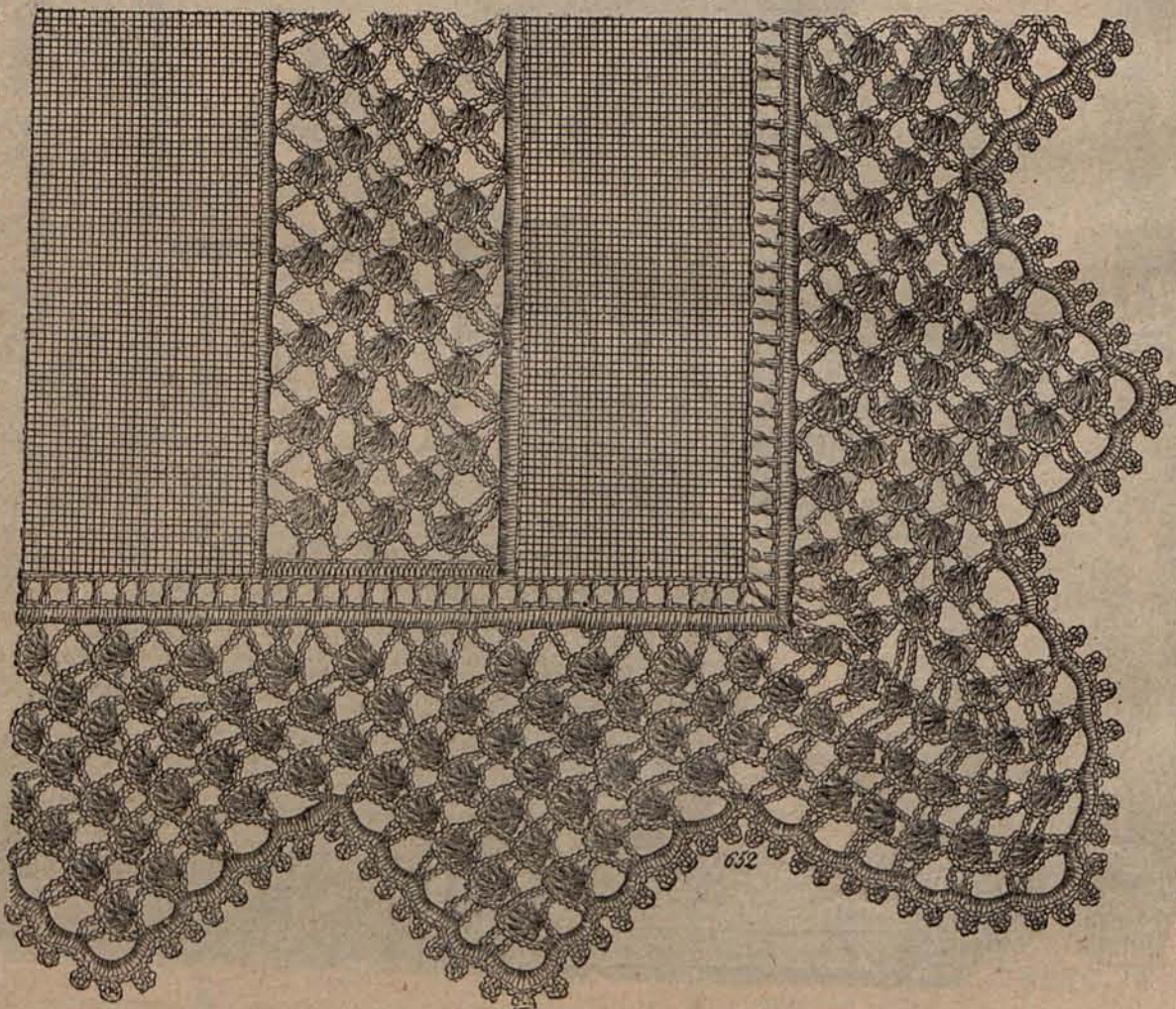
El único que ha obtenido su billete, es un individuo que no falta desde hace doce años á la Opera, y que es un convidado legendario.

Una tarde de Carnaval se presentó al secretario del teatro. Por su aspecto más parecía necesitado de medicamentos que de billete para asistir al baile. Estaba pálido, demacrado; en una palabra, un médico le habría desahuciado.

—Caballero—dijo al secretario—como usted vé me encuentro en un estado lamentable, me quedan pocos días de vida, y desearía antes de emprender el viaje sin vuelta, ver un baile de máscaras. Pobre estudiante, carezco de recursos para proporcionarme esta satisfacción, y acudo á usted rogándole que acceda



N.º 2.—CANESÚ PARA CAMISA DE DÍA.



NÚM. 3.—VELILLO DE BUTACA.

á mi casi última voluntad. A los condenados á muerte no se les niega nada.

En efecto, el secretario se apresuró á complacerle, no sin temer que aquel deseo acelerase su fin.

Desde aquel año no ha cesado el estudiante, convertido ya en médico, y saludable y fuerte, de acudir todos los Carnavales á pedir su billete de favor.

El espectáculo del baile, la animación, la exuberancia de vida que allí reinaba, y sobre todo la juventud, la poderosa juventud, excitaban la voluntad del pobre enfermo.

Quiso vivir, y al día siguiente de su asistencia al primer baile, fué á un hospital decidido á curarse.

Dios escuchó sus súplicas, la ciencia y la Naturaleza aunaron sus esfuerzos, y hoy cuando tiene un enfermo y desespera de salvarle, le receta que pase una noche en un baile demáscaras.

Algo arriesgado me parece este medicamento.

La muerte del ilustre poeta español, del insigne Zorrilla, comunicada por telégrafo y ampliada con interesantes pormenores de la vida del inspirado vate, ha producido sensación en París.

Los poetas interpretan nuestros más íntimos sentimientos, dan forma á cuanto sueña nuestra imaginación, y son los mejores amigos de nuestra alma, porque la ofrecen las expansiones que necesita.

Nada más justo que el homenaje que se les rinde y la gratitud que por ellos se siente. Al morir, nos dejan su alma en sus poesías.

BLANCA VALMONT.



NÚM. 4.—REVERSO DEL FIGURÍN ACUARELA.

CARNET DE LA MODA

Toilettes para concierto.

Como juzgo el asunto muy de actualidad en estos momentos, voy á dedicar el primer párrafo de mi Revista á la descripción de dos *toilettes* de concierto para señora y señorita respectivamente. El traje de la primera, es de pekin de seda de tonos azul Francia y mordorado, combinado con terciopelo mordorado. Falda *Watteau* de pekin, guarnecida en el bajo con una banda de rizada pluma negra. Cuerpo liso del mismo tejido, semi-oculto bajo una chaquetilla de terciopelo forma *Figaro*, rodeada de un ancho agremán de pasamanería de oro rematado por un fleco de madroñitos, también de pasamanería de oro. El pliegue *Watteau* de la falda, sube hasta la parte superior de la espalda de la chaquetilla, y se prende por medio de una aplicación de pasamanería de oro. Mangas de pekin, con hombreras globo, de terciopelo, guarnecidas con flecos de oro. Capota de pasamanería de oro, adornada con un turbante de terciopelo mordorado y una mariposa de gasa de seda de azulados reflejos. Guantes gris perla. Medias de seda negra y zapatos de tafilete. El traje de la segunda *toilette* es de lana fantasía color madera de maplé. La falda, hechura campana, se adorna sencillamente con un escarolado del mismo tejido, cuyos bordes aparecen acentuados por bieles muy estrechos de terciopelo beige obscuro. Cuerpo corto, plegado en abanico, ajustado por un cinturón *Imperio* de terciopelo y escotado en redondo, tanto en la espalda como en el delantero, sobre una camiseta fruncida, de crespón de la China rosa de Judea. Solapas *Directorio* de terciopelo, rodean el escote. Mangas abullonadas, con brazaletes de terciopelo y vuelillos de crespón. Sombrero de terciopelo del color del traje, forrado de terciopelo rosa. La copa está adornada con dos plumas gemelas de tonos beige obscuro, separadas por dos cocas de cinta rosa, afectando forma de orejas de liebre. Guantes masilla. Manguito fantasía de terciopelo beige y seda rosa, sobre el que se prende un grupo de violetas naturales. Medias negras. Zapatos de tafilete.

Adornos sobrepuestos para trajes de teatro y *soirée*.

Los dos modelos que tengo el gusto de describir á mis lectoras recomendándolas su copia, son tan lindos como fáciles de ejecutar. Para confeccionar el primero debe elegirse un encaje blanco, negro ó crudo, antiguo ó moderno, de unos 50 centímetros de ancho por un metro de largo. El centro del encaje se aprisiona con un nudo de terciopelo ó seda del color del traje, el cual se prende sobre el centro del pecho con un broche ó hebilla de oro y pedrería, y los extremos se disponen en forma de alas de

mariposa, sujetas en los hombros con lazos de cinta, y en torno de las sisas con invisibles alfileritos. El segundo adorno, consiste en un lazo molino de viento. De las cuatro cocas que lo componen, dos son de raso azulina brochado de plata, y las otras dos de raso maíz brochado de oro. El nudo del lazo, lo forma una aplicación de pasamanería de oro y plata, rematada por una lluvia de flecos de los dos citados metales.

Cinturones Imperio

Los cinturones *Imperio* que tanto se usan desde principios de Invierno, han aumentado gradualmente sus proporciones, y ya resultan un poco exagerados; los últimos modelos que la Moda nos ofrece, parten de la cintura y suben hasta debajo de los brazos. Pero este capricho de nuestra graciosa soberana, no impide que las señoras y señoritas continúen llevando cinturones *Imperio* de anchos más moderados.

Modas masculinas.

En calidad de novedad de sensación, citaré los abrigos para baile y teatro forma *carrick* ó *Directorio* confeccionados con paño blanco y forrados de raso negro. Estos abrigos constituyen la última palabra de la Moda, y han sido adoptados con verdadero entusiasmo por los parisienses elegantes. Los sombreros de copa para *soirée*, han sufrido una modificación, que consiste en que las clásicas cintas de seda dispuestas sobre el nacimiento de la copa, son reemplazadas por cintas de terciopelo labrado.

Jardinera de sa'ón.

Un bonito modelo, que seguramente agradará á mis lectoras por su novedad y elegancia, consiste en una *niesita* de dos cuerpos, forrada de peluche maíz, y adornada con pabellones y draperías de seda *Pompadour*, rodeados de caprichosos flecos de seda. Tanto la plataforma



NÚM. 5.—BATA ELEGANTE.



NÚM. 6.—MATINÉE NOVEDAD.

superior como la inferior, son de mimbres dorados, afectando forma de canastillas, y en su interior se colocan pequeñas mace-
tas, conteniendo plantas de salón.

CLEMENTINA.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS

Núm. 1.—*Traje para paseo*.—De paño color reseda. Cuerpo corto drapado sobre el pecho, ajustado por medio de un ancho cinturón de terciopelo verde mirto. Cuello recto, de terciopelo, bordeado de piel. Mangas huecas. Esclavina de paño, guarnecida con pieles. Falda recta. El bajo se rodea con un ancho biés de terciopelo.

lo, encerrado en un marco de piel. Sombrero de terciopelo, verde mirto adornado con profusión de plumas. Tela necesaria para el traje, 6 metros de paño, doble ancho, y 4 de terciopelo. Precio del patrón: 4 pesetas.

Números 2 y 3.—(Véase Labores.)

Núm. 4.—(Véase la Explicación del Figurín Actual.)

Núm. 5.—*Bata elegante*.—De crespón de lana azul



Núm. 7.—TOILETTES DE BAILE

celeste, forma "Princesa". El cuerpo está abierto sobre una linda camiseta de crespón de seda azul pálido rodeada de una berta de crespón de lana. Mangas huecas, de crespón de lana, con vuellitos de crespón de seda. Tela necesaria, 6 metros de crespón de lana, doble ancho, y 2 de crespón de seda. Precio del patrón: 3 pesetas.

Núm. 6.—*Matinée novedad*.—De piel de seda crema. La espalda afecta forma Figaro, y está adornada con un lazo de cinta de faya. Los delanteros, semi-cu-

biertos por anchas aplicaciones de encaje de Irlanda, se abren sobre una pequeña camiseta. Mangas huecas. Cuello y vuellitos de encaje de Irlanda. Estrechitas tiras de astracán de seda color crema, completan el adorno de la prenda. Precio del patrón: 2 pesetas.

Núm. 7.—*Toiletas de baile*.—(1) *Traje de piel de seda grana y encaje negro*.—Cuerpo corto, con aldetta fruncida de encaje negro sobre transparente de piel de seda, ajustado con un bonito corselete de pasamanería de azabache. Cuello *Méticis* y mangas de encaje. Falda

de piel de seda. El delantero luce en el bajo un volante de encaje negro, cosido con gruesas perlas de azabache. Guantes blancos. Tela necesaria para el traje, 15 metros de seda. Precio del patrón: 4 pesetas.—(2) *Traje de seda malva labrada y seda brochada de tonos malva, rosa y negro*. La espalda de este traje, de hechura "Princesa", se frunce en la cintura y está cubierta por un pliegue *Watteau* de seda brochada, que se prolonga en larga cola. El delantero es de seda malva, drapado en el cuerpo y adornado con lazos



Núm. 8.—TRAJE PARA NIÑA DE 8 Á 10 AÑOS.



Núm. 9.—TRAJE DE CALLE PARA SEÑORITA.

de galón perlado y flecos de perlas. Mangas cortas. Lazos de galón perlado se prenden sobre los hombros. Guantes color malva. Tela necesaria para el traje, 12 metros de seda malva y 10 de seda brochada. Precio del patrón: 5 pesetas.

Núm. 8.—*Traje para niña de 8 á 10 años*.—Falda de lanilla madera de rosa, unida á un alto corselete, que se coloca sobre un cuerpo blusa de *surah* coral. Chaquetilla corta, abierta sobre el cuerpo blusa, confeccio-

nada con el mismo tejido que la falda. Mangas huecas. Cuello, solapas y puños, de terciopelo negro. Precio del patrón del traje: 2.50 pesetas.

Núm. 9.—*Traje de calle para señorita*.—De paño color de ciruela. Cuerpo corto, adornado con una solapa plegada y un cinturón drapado, de terciopelo masilla. Mangas huecas del mismo tejido. Falda forma campana, guarnecida con cuatro tiras de *marabout* de seda color masilla. Sombrero de terciopelo, adornado

con un doble lazo de cinta. Manguito de piel gris. Tela necesaria para el traje, 5 metros de paño, doble ancho y 4 de terciopelo. Precio del patrón: 3 pesetas.

Núm. 10.—*Toilettes de recepción*.—(1) *Traje Princesa de faya color dalia*.—Los contornos de los delanteros y lo mismo la cola, están guarnecidos con ceñefas de aplicación de terciopelo negro, cosidas con menudas perlas de acero. El bajo de los primeros, se abre sobre un pliegado de seda rosa. Mangas huecas.



Núm. 10.—TOILETTES DE RECEPCIÓN

Lazos de cinta rosa completan el adorno de este elegante traje. Tela necesaria, 10 metros de faya dalia, y 2 de seda rosa. Precio del patrón: 4 pesetas.—(2) *Larga levita de terciopelo negro* bordada de oro y cortada en la espalda á modo de chaqueta, á fin de dejar al descubierto la cola de la falda que es de piel de seda oro viejo. El delantero de la falda, de igual tejido que la cola, está adornado con primorosos bordados de pasamanería de oro, y los delanteros del cuerpo se abren sobre un chaquetito abotonado de seda oro viejo, escotado en forma

de corazón, guarnecido con un cuello *Méticis* bordado de oro. Mangas de terciopelo. Tela necesaria para el tr. je, 16 metros de piel de seda y 8 de terciopelo. Precio del patrón: 4 pesetas.

LABORES

Núm. 2.—*Canesú para camisa de día*.—Las estrellas que forman el entredós se ejecutan por separado al cro-

chet y del modo que sigue: 1.º de ca, 8 pétalos compuestos de puntos de ca, medias bar, y bar. Presillas de puntos de ca, picadas en la parte superior de los pétalos, 2 vueltas de medias bar, una vuelta de bar, separadas por puntos de ca, y una vuelta de piquitos. Labor de la puntilla que completa el canesú: 1.ª vuelta: bar, separadas por puntos de ca, 2.ª y 3.ª vueltas: Presillas de puntos de ca, cruzadas. 4.ª vuelta: bar, separadas por puntos de ca, 5.ª vuelta: una bar, una de ca, una bar, siete bar, picadas en el mismo punto, una bar, una de

ca, una bar. 6.ª vuelta: bar, separadas por piquitos de puntitos de ca.

Núm. 3.—*Velillo de butaca*.—El fondo se compone de entredos ejecutados al crochet, separados entre sí por estrechas tiras de etamine color crudo, y se rodea de una ancha puntilla que hace juego con los entredos. La labor de éstos y de aquella es sencillísima, pues se reduce á grupitos de bar, picadas en un solo punto, alternando con presillas de puntos de ca. Los contornos de la puntilla, están acentuados por medio de un festón adornado con piquitos.

Explicación del figurín acuarela.

Fig. 1.—*Abrigo Archiduquesa*.—Es de seda violeta brochada de terciopelo del mismo color. La espalda está cortada en forma de V sobre un plastrón de terciopelo violeta liso, y los delanteros se abren sobre un primer delantero de faya violeta, con canesú y corselete de terciopelo. Mangas perdidas de seda brochada. Cuello y bocamangas de piel de mara. Una banda de esta misma piel, rodea el bajo del abrigo. Sombrero de terciopelo violeta, bordeado de piel. Un lazo fantasía y dos alas de pluma constituyen su adorno. Precio del patrón del abrigo: 4 pesetas.

Fig. 2.—*Traje de paseo para señorita*.—De lanilla color madera de rosa. Falda inglesa, guarnecida con cinco volantitos de la misma tela. Cuerpo corto, adornado con filas de botoncitos de plata, abierto sobre un plastrón de terciopelo mordorado. La parte superior de los delanteros y la espalda, desaparecen bajo una doble berta de lanilla madera de rosa. Mangas huecas ajustadas en la parte superior con brazaletes de terciopelo, cerrados con hebillas de plata. Los puños, de terciopelo, se adornan con botoncitos de plata. Cinturón de terciopelo, formando largas y flotantes caídas, cerrado sobre el delantero por medio de una hebilla de plata. Sombrero ondulado, de terciopelo madera de rosa. La copa se oculta bajo un grupo de cocas de cinta y plumas, prendido con una hebilla de plata. Precio del patrón del traje: 3 pesetas.

VIDA PRÁCTICA

LAS TRES PREGUNTAS

CONTINUAN llegando cartas, y la mayoría de las señoras y caballeros que las suscriben, me participan que no las han enviado antes porque tenían ser de los primeros, y en su modestia aspiraban á ser de los últimos.

En lo sucesivo cuando deseen tomar parte en nuevas votaciones, harán bien en remitir sus epístolas lo más pronto posible, á fin de que no se prolonguen demasiado las votaciones.

Una escéptica, con ese claro talento peculiar en el bello sexo, examina la cuestión, y demuestra con su bondadoso eclecticismo que posee los nobles sentimientos, patrimonio de la mujer que piensa con el corazón.

«Preciados dones son, sin duda alguna,—dice—la hermosura y el talento, y desde luego puede afirmarse que de ellos uno es bueno y el otro mejor; y si el deseo de que predomine el segundo resultaría acertadísimo y discreto, no está sin duda, desprovista de razón y sentido práctico, la señora que elija el primero.

«Es verdad que no admite duda la superioridad de una de esas dos condiciones sobre la otra; pero como en este mundo todo es relativo, yo deseo demostrar el valor de una de esas dos cualidades con respecto á la sociedad en que vivimos. La sociedad, dispensadora en tantas ocasiones de las más generosas caridades, noble siempre y dispuesta á ejecutar grandes actos, pero frívola de suyo, y desdenosa con lo que no la deslumbra y lisonjea, halaga y encumbra á una mujer bella mucho más que á una mujer de talento; por regla general ésta pasa desapercibida, mientras que á aquella todos la rodean. todos la obsequian á porfía, todos la rinden corazones apasionados. No suele conseguir tanto una mujer de talento, aun cuando posea mediana belleza. Con frecuencia se zahiere á las escritoras y artistas, y se las envía á zurrir la ropa, y á mantener el fuego sagrado que hace hervir las cacerolitas.

«No, no recorre el talento de una mujer el camino de triunfos y satisfacciones que recorre su belleza por donde quiera; así es la sociedad; ¿qué hemos de hacerle, si los que lamentan sus errores é injusticias no pueden transformarlos? Y no es que yo censure que el hombre prefiera para sus obsequios ó su cariño á una mujer hermosa, no; porque lo bello en todas sus manifestaciones es la aspiración constante del ser humano; porque la belleza de la mujer habla más á los sentidos del hombre por condición que él no es dueño de cambiar; porque la hermosura se muestra á los ojos como el rayo de sol, y el talento de la mujer suele vivir oculto en los rincones del hogar, como rayo de luna velado por oscuros celajes.

«Honroso y bueno será en todas ocasiones que la mujer posea un gran talento; pero aun siendo así, creo que no debe traspasar ciertos límites de notoriedad reservados al hombre por derecho propio; porque el talento de la mujer, sin modestia, pierde mucho de su encanto, y porque, como todos sabemos, la verdadera misión de la mujer está en la familia. La que anteponga á todas sus aspiraciones la paz del hogar y el bien de los que la rodean; la que sea buena hija, esposa amante y madre ejemplar; la que sea ángel por sus virtudes, y por su abnegación llegue hasta el martirio si es necesario, decidme todos: esa mujer ¿no será hermosa y tendrá talento?

«No es digna de censura la señora que elija la belleza; ésta, como ya he dicho, puede proporcionar triunfos y halagos, y hasta la fortuna. Y ahora cumpliré un íntimo deseo de mi corazón, enviando mi enhorabuena y la expresión de mi simpatía á las señoras que elijan el talento, que indudablemente es superior á la belleza; ésta puede perderse en un día, y el talento no se pierde; y la sociedad hace justicia al fin y al cabo, y al ofrecer una corona al talento de una mujer que ha brillado, dedica un sentimiento de cariño, que vale más, al mérito y la abnegación de la que vivió obscuramente; porque el talento deja su perfume en la sociedad, y la belleza nada deja y se olvida, como se olvida á las flores marchitas.»

La Sra. Doña María Guiamet, cuya sinceridad y buen juicio merecen la mayor estimación, defiende la inteligencia con el entusiasmo que van á ver las lectoras.

«Yo no puedo comprender que haya quien posponga á la belleza la inteligencia.

«¿Qué es la mujer sin inteligencia? Pues ni más ni menos que la tierra sin sol, que el campo sin vegetación, que la fuente sin agua, que un jardín sin flores, y en fin, en este caso, solo un mueble de lujo, como dice el señor *Práctico en la materia*; pues comprendo que la belleza sólo deleita los sentidos, recrea la vista, y las más de las veces poseyendo sólo esta condición, es causa segura del extravío de la agraciada, porque ¿cómo precaverse de los mil escollos á que la conduce su belleza, si la infeliz no posee clara inteligencia para salvarlos?

«Comparan las bellas á los ángeles, pero ¿qué es lo que tienen los ángeles de bellos? ¿Los perfiles de su rostro ó los resplandores divinos? Para mí lo último; y así sucede en la mujer, puesto

que la que está dotada de inteligencia, es la que despierta esos resplandores divinos, que fascina con ese don sublime lo mismo que los ángeles.

«¿Qué gracia tiene una bella aparte de su lindo palmito? ¿Halagüenas palabras? ¡Pobre! Ni siquiera sabe cómo salen de su boca. ¿Disposiciones? ¿Por ventura sabrá cómo darlas? Mirad todo cuanto la rodea: esposo, hijos, casa, y en todo encontrareis la falta de ese don tan hermoso, la carencia de ese tacto que tan bella hace á la mujer y que tan felices hace á cuantos la rodean, sobre todo al esposo. A la primera mirada penetra hasta lo más recóndito de su pensamiento, y ella, y solo ella, es la que consuela sus penas, y con su vasta inteligencia reanima, y casi siempre vuelve la paz al esposo querido, objeto siempre de todas sus atenciones. ¿Y la cara? ¿Con qué coquetería la arregla la mujer instruida, á fin de que todos hallen el bienestar en ella. ¿Y con la sociedad? ¿Qué tacto! En fin todo lo prevé la mujer inteligente: hasta sus mismos defectos, si los tiene. Con su inteligencia idea mil medios que muchas veces se convierten en gracias; y si es fea procura aparecer siempre bonita.

«Por mí, sólo sé decir que adoro á mi esposo; pero que si solo encontrara en él la belleza física, sería la más infeliz de las mujeres; no podría amarle, y lo mismo es el hombre respecto de la mujer, porque la belleza es fugaz como el humo, y al menor soplo se marchita; pero lo real, lo positivo, lo verdaderamente bello y recreador, es la clara, la vasta inteligencia.»

Con el pseudónimo de *El Diablillo*, una suscriptora que demuestra gran inteligencia, aboga en favor de la belleza.

«Para saber qué prefiere el hombre, si el talento ó la belleza, necesitaría conocer las condiciones de cada individuo; sin embargo, en tesis general, me parece que ninguno seguirá en la calle ni solicitará el primer rigodón á una fea, si no hay muchas circunstancias en su favor, si le es completamente desconocida; y claro es, que si no se dirige á ella no puede apreciar su ingenio, sus sentimientos delicados, ni la gracia á que aluden algunas suscriptoras, y siendo así queda sentado que una fea necesita recomendar su persona en condiciones de aspirar á que el hombre la conozca. Ahora bien, un casamiento por intereses, me hace el efecto de un alma del purgatorio, pendiente siempre de las plegarias ajenas.

«En cuanto á la felicidad que proporcione el talento, creo que es muy discutible, y acaso esta opinión mía obedezca á que nunca le he tenido; mas si me inclino en favor de la belleza, y no me apelliden mis compañeras de suscripción «la bella fatua», soy bastante fea y me molesta mucho la presunción.

«Pero ha llamado mi atención muchas veces la manera que tienen los escritores de idealizar. Yo creo, si, que la misión de la mujer es atenuar los sinsabores que advierte en derredor suyo, ser el sostén de sus padres, la digna compañera de su marido y el mentor de sus hijos, formando para el bien su corazón; pero de tal modo se la diviniza y se prescinde de su personalidad, que no he visto contestación categórica á lo de qué puede hacernos á nosotras más felices, si el talento ó la hermosura.

«Ciertamente es acaso lo más difícil de contestar; pero como yo no aspiro á que esta carta se publique, expondré con franqueza que á mi juicio, el talento no puede más que darnos á conocer lo difícil que es alcanzar la felicidad en una sociedad como la que nos rodea, donde la mujer se educa en un mundo fantástico, y donde bajo el pretexto de la moralidad, sólo se la dejan leer escritos, artículos, y novelas, como las de este apreciable periódico, donde la virtud es inmediatamente recompensada, la falsía descubierta, y toda mala acción lleva el castigo consiguiente.

«Creo yo que para idealizar así á la mujer, sería preferible presentarla ejemplos, donde la virtud no hallara tan pronto la recompensa, y donde las buenas acciones se hicieran sólo porque lo manda Dios, lo que sería más caritativo para las niñas de quince á dieciocho años. De otro modo, á muy pocos pasos que den en la vida, se apercebirán de que las decoran el porvenir con gasas de rosa y oro, que se desvanecen al contacto de la mano, y el talento proporcionará á sus poseedoras muchas decepciones, en tanto que una mujer hermosa (como naturalmente nos inclinamos á todo lo bello) mientras sea joven se encontrará halagada, no tendrá tiempo de reflexionar demasiado, y en la edad madura el cariño de sus hijos la proporcionará toda la felicidad que necesita.

«Hay además otra razón en favor de la belleza; el carácter y aun el corazón de la mujer, casi siempre le forma el hombre, que desde luego tiene más talento y más experiencia, y ella se amolda á su modo de ser; pero la figura y las facciones no he visto nunca que puedan modificarse bajo la mano del mejor escultor.

«Así, pues, soy partidaria del talento y la nobleza de sentimientos, unidos á una voluntad enérgica en el hombre, encargado por Dios de dirigirnos; y de la hermosura en la mujer, puesto que pertenece al bello sexo.»

Con no menos discreción aboga la Sra. Doña Jesús Braña, en favor de la inteligencia.

«Voy á echar mi cuarto á espaldas,—dice—contestando á las consabidas preguntas: ¿Qué es preferible en la mujer la hermosura ó la inteligencia? Entiendo que esta última. Una mujer solamente hermosa, se parece á una manzana en la que se han dado cita para combinarse primorosamente los matices más encantadores. Ellos seducen á los ojos, atraen, estimulan al paladar del menos sibarita que ambiciona los deleites del manjar sabroso. Pero es adquirida la manzana, se paladea, y lo que fue atractivo para los ojos, es amargor para el gusto. La belleza es sólo apariencia, que encierra y encubre quiza lo desagradable, y en las apariencias no debemos fiarnos. Una mujer hermosa, bellísima, es por regla general artista escultora que carece de inteligencia; y sin corazón, ni hace la felicidad del hombre, ni lleva el bien estar á la familia. Además, las hermosas, preocupadas demasiado por la conservación de su hermosura, acostumbradas á que se las rinda culto, cifran su ideal en el predomnio de aquella y en el mantenimiento de este. Aun ancianas, matan las horas relatando los triunfos obtenidos en la juventud. De cien maridos que se casaron con mujeres bellas, atraídos sólo por la belleza, noventa resultaron infelices. Voto, pues, en contra de la hermosura, si á ella no se suman otras buenas dotes.

«No sucede lo mismo con las feas: Casi todas las que tal calificativo merecen, están adornadas de una buena dosis de inteligencia; si en el primer momento no atraen, á medida que se las irata, como advierte Amicis, despliegan todas las bondades de su alma, y cada día nos muestran una nueva prenda que las hace crecer en simpatía, y dá á su conversación atractivos inefables, que compensan sobradamente la falta de belleza que en ellas se advierte. Apenas preocupadas consigo mismas, preocupándose de los que están á su lado; mujeres de esta naturaleza, llegan á dominar al hombre, y á ser la base de la felicidad en las familias. De cien casadas, las cien cumplen sus deberes, y sus maridos manifiestan lo satisfechos que con su matrimonio están.

«No es esto lo que antes que nada se debe procurar? Si se debe á la inteligencia en la mujer, por la inteligencia votemos. Y no se nos venga con el manoseado soneto de López de Ayala. El cielo no es azul, ni siquiera es cielo; su aspecto es mera ilusión, pero nos agrada así la mujer que parece hermosa. Ayala vota en pro de la belleza, aunque sea falsificada: es el colmo de la alucinación. La falsificación de la belleza, y la belleza misma, no son más que ilusiones, flores de un día, que al ocultarse el sol tras el horizonte, la brisa de la tarde las marchita. En cambio, ni los más violentos ciclones marchitan la inteligencia ni el corazón.

«Si la inteligencia es lo estable y la belleza con tanta facilidad desaparece, ¿en qué han de cifrar las mujeres su esperanza de ventura? ¿Cuál debe ser lo que más subyugue al hombre?

Las lectoras ven cómo reflexionan y qué bien expresan sus ideas las señoras que me favorecen con sus cartas. Todo esto prueba cuánto ha aumentado en nuestros tiempos la cultura de la mujer española.

Una prueba más de lo que acabo de indicar, es la siguiente carta de la Sra. Doña María de las Lágrimas Alvarez, residente en Badajoz,

«Valiéndose el Sr. D. Francisco Rojas y Godoy—dice—de frases muy galantes para describir la belleza de la mujer, nos enseña su apasionado corazón de poeta, y en él no hay que extrañar que opine así; poeta, entusiasta de la belleza, es seguro que sus ojos sólo buscarán la belleza exterior de los objetos; y así, repito, no me extraña que diga que es más estimable en la mujer la belleza que la inteligencia.

«Que se fije un momento el Sr. de Rojas y Godoy y me diga: ¿cree acaso que la belleza por sí sola hablará al alma de ningún hombre? No, y cien veces no; la belleza sin inteligencia que la anime, sólo hablará á los sentidos, nunca al alma.

«Estoy conforme con él en cuanto á que la mayoría de las mujeres tienen una inteligencia natural mayor que el hombre; pero esto no es bastante. Una mujer así se la puede comparar con el diamante sin pulir, que no tiene el valor que cuando está labrado.

«De igual manera la mujer que poseyendo esa inteligencia la cultiva, llega á poseer la verdadera belleza y la única que merece estimarse, aquella que jamás desaparece; la belleza física puede desaparecer por cualquier incidente; mas si éste no ocurre, pues no ha de ocurrir siempre, bastante es con la corta juventud que la mujer tiene.

«Desgraciados el hombre y la mujer, si la belleza de ésta desaparece y no tiene otros encantos para mantener viva la ilusión de su marido.

«Suele ocurrir con mucha frecuencia, que el hombre casado con una mujer que carece de talento, por muy bonita que sea, se cansa, se aburre, y cualquiera le parece más bella que su mujer.

«No así la que reúne á la belleza instrucción y talento; ó la que teniendo lo segundo carece de lo primero; su talento unido á su instrucción la sugiere mil medios para mantener siempre viva la ilusión de su marido; sabe rodearse de encantos, encantos que no sólo están en ella, sino en todo cuanto la rodea y envuelve la vida en poesía tal, que jamás, entiendan bien esto todos los hombres, jamás se le hace la casa monótona al marido.

«No se crea que excluyo la belleza porque me declare partidaria de la inteligencia, y que voy á caer en las exageraciones de *Un práctico en la materia*, que en mi concepto no ha demostrado serlo; hay muchas caras que sin que estén apergamizadas, ni tengan los ojos lacrimosos, ni les falte la dentadura, etc., etc., carecen de esa corrección de líneas, y sin que merezcan el dictamen de bellas, están muy lejos de ser repugnantes.

«Pero estoy convencida de que si la generalidad de los hombres prefieren la belleza á la inteligencia, es no solo, como dice con mucha gracia la Srta. María Lozano, porque los hombres son un poquito malos, sino porque ó son demasiado materialistas, ó no quieren á la mujer instruida, por temor á la superioridad que sobre ellos pudiera tener. Más esto también es un error: la mujer verdaderamente instruida é inteligente, evita que se haga visible esta superioridad.

«Creo que con lo dicho está contestada la tercera pregunta; pues dicho se está, que de las dos cualidades, la que más felicidad promete es la más duradera y positiva.»

Nuestra suscriptora M. T. C., explica en estos terminos su opinión favorable á la inteligencia.

«¿Gree de veras el *Práctico en la materia* que la mujer es un mueble de lujo? Seguramente no. ¿Qué haría entonces el infeliz que no tiene dinero para comprar muebles que siempre cuestan caros? Tendría que pasar su vida como el hongo, siempre solo, sin una mano cariñosa que le cuidara en sus enfermedades, sin un corazón que latiera á la vez que el suyo, y en el cual pudiera depositar sus penas y alegrías. ¿No le parece á usted, Sr. *Práctico*, que no sería muy halagüeño el porvenir de los no favorecidos por la fortuna? Serían dignos de lástima, si todos pensaran del mismo modo; pero por fortuna, son más los que buscan en la compañía de su vida la hermosura del alma y no la física, cosa que tan pronto se pierde.

«¡Pobres feas! Tendríamos que dedicarnos á vestir santos, (cosa poco agradable por cierto) y se casan muchas feas; por lo tanto creo firmemente, que la inteligencia es en la mujer un arma mucho más poderosa y segura que la belleza, puesto que la una se pierde y la otra aumenta con la experiencia de los años, llegando á ser eterna.»

Debo advertir que en la mayoría de las cartas que he recibido, se alude al *Práctico* que ha tenido el privilegio de soliviantar más ó menos á las lectoras.

Una rectificación suya ha llegado á mis manos, y publicaré lo más sustancial de ella.

Maria, de Santiago, que debe ser la bondad misma, se coloca en el justo medio y dice:

«Creo que la mujer bonita es la que reúne más probabilidades de casarse bien, pues el hombre en su mayoría es impresionable; le cautiva la belleza, y una vez enamorado pierde la razón, y no le es posible comprender si la dueña de su corazón tiene ó no talento.

«Tiene además la mujer una razón natural muy clara, y que vulgarmente califican de talento, pero que dista mucho de serlo.

«Yo por el contrario, creo que el hombre debe buscar como compañera una mujer despejada y modesta, y de este modo la encontrará hermosa; pues la materia sufre transformaciones á medida que los años pasan, pero casi siempre en perjuicio suyo. Y el talento es compañero invariable del que lo posee, sin que el tiempo pueda hacer más que auxiliarle con la experiencia.»

Voy á terminar mi tarea, con la donosa ocurrencia de *Una suscriptora granadina*.

«Si hubiera de causar estado la votación que obtenga la pregunta: ¿qué estiman más los hombres en la mujer, la belleza sin inteligencia ó la inteligencia sin belleza? menuda revolución se iba á armar en la clase de mujeres desahuciadas por el voto de los hombres.

«Porque si triunfaban las bellas de rostro y de formas, aunque estropeadas de entendimiento, ¿qué partido habrían de tomar las ricas de inteligencia y pobres de hermosura? Y si la victoria quedaba por las segundas, ¿á qué tierras habrían de emigrar las hadas y las ninfas, las huries y odaliscas, y las demás imágenes con que los señores poetas apellidan á las mujeres bonitas?

«A mi modo de ver, lo que importa es que la mujer sea buena aunque no la guste codearse con los literatos y vates melencólicos, si es inteligente; y que no se libren batallas callejeras, ni se efectúen duelos descomunales por su hermosura.

«La mujer de buen corazón é instintos cristianos, ya se llame Safo, ya se nombre Venus, y lo sea en realidad, es la que hace la felicidad del hombre, la que contiene los atrevimientos de los galanes, la que convierte al marido calavera en hombre de juicio y en verdadero padre de sus hijos, y la que lleva al corazón de estos con la sangre de sus venas y las nobilísimas facciones de su rostro, el amor á lo grande, á lo justo y á lo bueno.

«Sin la bondad, la hermosura y la inteligencia separadas ó juntas ó mezcladas á capricho, no servirán para cosa buena en este mundo.»

En el próximo número extraeré las epístolas que no he podido reproducir ó han llegado tarde, y publicaré el resultado del escrutinio.

Y en cuanto descensem... pasaremos á otro capítulo no menos interesante.

MARIO LARA.

A la luz de la lámpara.

Enfermedades y duelos.—El poeta Zorrilla y la mujer.—Una boda.—El Cuerpo diplomático.—Una reina que se aburre.—Unas cuantas noticias.

¡Qué Invierno tan triste! No hay más que duelos y enfermedades por todas partes; y en ir á funerales, á pésames, y á apuntarse en las listas de los enfermos, se pasa el tiempo, no muy agradablemente por cierto.

¿Quién habría de pensar que aquellas reuniones tan animadas, tan brillantes, que comenzaron no hace mucho todos los viernes por la tarde y por la noche en las habitaciones que ocupa el Presidente del Tribunal Supremo en el Palacio de Justicia, iban á tener tan triste fin? El Palacio de Justicia, está situado, como saben las lectoras, en el antiguo convento de las Salesas que mandó construir la reina Doña Bárbara de Braganza. La augusta señora se hizo reservar en el Monasterio un departamento, donde pasaba muchas temporadas, especialmente por Cuarema; y estas habitaciones regias, cuyo magnífico decorado se conserva perfectamente, eran las habitaciones del que habiendo llegado al más alto puesto de la Magistratura, presidía el Tribunal Supremo. Allí se había instalado una familia, feliz y dichosa no hace mucho, la del señor Bravo, hoy sumida en la desgracia por la muerte inesperada de su jefe.

¿Quién puede confiar en las glorias ni grandezas de esta vida?

Zorrilla, el gran poeta, ha dejado en su hogar la pobreza; y su viuda, anciana, enferma, con la vista oscurecida por las cataratas, vivirá de la pensión que la Reina la ha otorgado. Zorrilla ha sido el poeta más inspirado del presente siglo, y su lira de oro ha tenido siempre ecos armoniosos para la mujer. Descuellan entre sus poesías las que consagró á la Virgen, cantando las glorias de María.

Por el amor de una mujer, redimió el alma de un pecador tan empedernido como Don Juan Tenorio, y siempre que de la mujer trata en sus inspirados versos, lo hace empleando las más bellas imágenes y los más laudatorios calificativos. Las composiciones dedicadas á la emperatriz Eugenia y á la emperatriz Carlota, pueden figurar entre las más hermosas de su riquísimo repertorio, lleno de joyas brillantes y de perfumes exquisitos.

Merece, pues, el llorado poeta la consideración de las señoras, y estoy seguro de que las lectoras han de ver con simpatía cuanto se haga por aliviar la desdicha de su familia.

La boda del marqués de Oquendo, hijo segundo de los duques de Valencia, con una de las hijas de los marqueses de Castroserna, se celebró con gran esplendor en el antiguo palacio de los Benaventes, enriquecido hoy con las valiosas colecciones artísticas, especialmente cuadros y tapices que el conde de Adanero, dejó á su hermano mayor.

El Teatro Real continúa arrastrando la triste existencia, que no mejorará hasta que venga el gran Tamagno á hacerle revivir con sus admirables notas. Los aficionados á la música, pueden hallar compensación á los disgustos que les proporciona el regio coliseo, en los magníficos conciertos que los domingos por la tarde se celebran en el teatro del Príncipe Alfonso, bajo la dirección de Mancinelli.

En el Cuerpo diplomático, ha habido alguna animación estos días; el embajador de Francia dió noches pasadas una animadísima cena, y el de Italia, que está ya de regreso en Madrid, obsequió con un espléndido banquete al conde de Rascón, que Italia, á representar á España cerca del Quirenal.

También en la embajada inglesa, ha habido un espléndido banquete en obsequio del nuevo ministro de Inglaterra en Tánger, que ha pasado por Madrid con su bellísima hija.

Están muy adelantados los trabajos de instalación de la embajada de Alemania en el palacio de la Castellana, y después de Cuarema, se darán allí algunas fiestas.

Las recepciones de los viernes por la noche en casa de la marquesa de Squilache, han continuado animadísimas, con gran contento de la gente joven, que ha bailado allí en grande.

En una de las últimas reuniones, la orquesta ejecutó un hermoso vals, original del señor conde de Estéban Collantes, que es habilísimo compositor, aunque no conoce una sola nota de música.

La duquesa viuda de Híjar, que ha pasado en Madrid una larga temporada, ha marchado á París á ocupar su puesto al lado de la reina Isabel.

¿Se irá usted contenta?—la preguntaron al despedirse.

—Contenta, porque voy al lado de la señora á

quien tanto quiero y que tanto me distingue; pero con pena dejo Madrid.

—¿No se divierte usted más en París?

—Por el contrario, allí nos aburrirnos soberanamente. La reina no sale nunca de noche, tiene á comer todos los días dos ó tres personas y está de tertulia hasta las once, hora en que nos despide y se retira á sus habitaciones, donde pasa la noche leyendo ó escribiendo hasta las tres de la madrugada.

Esta vida en verdad, no es muy divertida.

Pocas veces ha habido en Madrid una temporada de Carnaval más desanimada que la presente. A estas fechas, no se anuncia más que un baile en casa de los duques de Béjar.

La condesa de Pinohermoso volverá á abrir pronto sus salones de la calle de Don Pedro; pero sus reuniones tendrán un carácter meramente literario.

La madre del insigne poeta D. Gaspar Núñez de Arce, ha fallecido de edad avanzada, en medio del amor entrañable de sus hijos y de la veneración y el respeto de cuantos tuvieron la dicha de conocerla y cultivar su trato.

La señora Doña Eladia Arce, fué en su juventud perfecto tipo de la mujer fuerte. No hace mucho que el ilustrado escritor Don Ildefonso Antonio Bermejo, recordó en un interesante artículo los actos de varonil energía al mismo tiempo que de inteligencia y abnegación, que en circunstancias difíciles y hasta peligrosas, llevó á cabo la inolvidable señora que ha bajado al sepulcro. Dios la recompensó, dándole hijos amantísimos, y permitiéndola disfrutar de la legítima gloria alcanzada por el ilustre autor de los *Gritos de Combate*.

Como ven las lectoras no tengo más remedio que terminar mi revista como la he empezado, diciendo que Madrid está muy triste.

EL ABATE.

Preguntas y Respuestas.



F. de M. Chinchilla.—El nombre de Felisa para pañuelo, apareció en el número 160 de nuestro semanario.—Tomamos nota de sus deseos en ver publicado este nombre en tamaño apropiado para sábanas, y será usted complacida tan pronto como nos sea posible.

A. M. de F. Almería.—Sus amables indicaciones fueron cumplidas al pie de la letra.

C. U. de U.—El fondo de la pantalla de chimenea, se borda ó pinta.—Madera barnizada ó dorada.—Debe usted contestar

por escrito.—No hay de qué.—Siempre á sus órdenes.

Viuda de C. R.—El traje Princesa á que usted hace alusión, debe estar adornado con crespón inglés y pasamanería de seda negro mate.—Sí, en cuanto al matiné.—No, señora, no es costumbre.

Carolina H.—El precio de una cajita de postales Borbon de fina cartulina azul pálido con cantos dorados es 4 pesetas en Madrid.—Si usted quiere, tendremos mucho gusto en encargarnos de remitírsela.—El patrón de la chaqueta á que usted se refiere cuesta 2,50 pesetas.—Por lo menos necesita usted nueve metros de galón bordado.

Venturina.—Apunto el pseudónimo elegido por usted.—Debe usted comprarle un sombrerito de fieltro blanco adornado con plumas y lazos de cinta.

H. de H.—Las faldas campana, sólo pueden confeccionarse con tejidos de doble ancho.—Franela rayada.—Sí, señora; los cubre-corsés forma Figarozan en estos momentos de marcada preferencia.

A una admiradora de Eiffel.—Su amable carta llegó tarde á mis manos para poder ser contestada en el pasado número.—Tratándose de una amistad tan íntima, no veo mal en que reelice usted sus propósitos.—No conozco ningún procedimiento casero con el cual se consiga teñir los guantes.—El largo de delante y la cintura.

Una Soriana.—Tomo nota de este pseudónimo.

Al pie de los Pirineos.—Comprendo bien las causas que han motivado su silencio, y agradezco á usted doblemente los momentos que ha empleado en redactar su cariñosa epístola.—El agua de ron y quina suele proporcionar muy buenos resultados.—Es indiferente, y puede usted dar preferencia á lo que más la agrade.—Estoy segura de que su niña es bonita y amable, pues tiene á quien parecerse.

Flor de un día.—Como quiera que en el libro de pseudónimos no consta el nombre de la señora suscriptora que tiene adoptado el pseudónimo con que

encabezo estas líneas, me es imposible significar á usted á quién pertenece de derecho.

C. B. R. S.—Remitida caja de papel novedad y tarrito de Crema de la Meca.

B. D. T. Zaragoza.—Las lanillas diagonales se usan mucho este Invierno para trajes de paseo y visita.—Terciopelo y surah.—La figura 2.ª del Figurín acuarela que acompaña á este número en calidad de regalo, representa un bonito traje que puede usted copiar.—Sí, señora; por lo menos hasta la Primavera.—Mil gracias por su amable propaganda.

R. S.—El mobiliario de un dormitorio de la índole indicada por usted, depende mucho de las condiciones y dimensiones de la habitación.—En una alcoba no suele haber sitio más que para la cama de matrimonio, las mesas de noche y una ó dos meridianas: en cambio en un dormitorio á la francesa, se pueden colocar dos camas gemelas, dos mesas de noche, meridianas, lavabos y armarios de luna.

Asunta.—Queda anotado el pseudónimo.

Selika.—Es usted muy bondadosa en sus juicios, pues estoy muy lejos de merecer los elogios que debo á su galante pluma.—Entregué á Mario Lara la parte de su carta que le correspondía.

Covadonga.—Tendremos en cuenta las oportunas indicaciones que usted se sirve dirigirnos.—La cartita en cuestión, fué enviada á su destino.—Benaiques y Sabater, me encargan de á usted las gracias en nombre suyo, por los elogios que dedica á sus composiciones musicales.

Moralmente madre.—Lejos de molestarme, me proporcionará usted un placer con el cumplimiento de su promesa.—Puede usted muy bien usar el cuerpo del vestido tal como está, y reformar la falda como indica. Esta, debe usted colocarla sobre aquél, ocultando la cintura bajo un cinturón Imperio, de terciopelo.—Sí, señora, y de él tomo nota.—Si se trata de un caballero, debe ocupar la derecha de la dueña de la casa, y la derecha del dueño si es señora.—Su precio es 0,60 pesetas.

¡Dulces recuerdos!—Su atenta cartita ha tenido á bien revelarme que es usted muy modesta: pero la noticia no ha causado en mí la menor sorpresa, porque por regla general la modestia va siempre unida al verdadero mérito.

A. V. de M. Plasencia.—En uno de los pasados números, tuve el gusto de contestar á usted diciéndola que el precio del enlace que usted necesita es: 3 pesetas.—Lo celebro infinito, y doy á usted las gracias por el vivo interés que nos demuestra.

C. R. del H.—Recomiendo á usted el uso de los polvos de Candor.—5 pesetas, en Madrid.—Cuando usted guste.

C. G. de V.—El nombre de Carolina, en tamaño á propósito para sábana, apareció en el núm. 171.—Tomo nota del dibujo que usted desea, y se publicará tan pronto como le llegue su turno.

V. V. de L.—No recuerdo á qué enlace se refiere usted, y le agradeceré repita su encargo.

23 de Agosto.—Supongo en poder de usted la cajita de horquillas, y abrigo la certeza de que quedará usted satisfecha de sus buenos resultados.

Una escéptica.—Concedo á usted gustosísima el título de amiga, y haré cuanto esté de mi parte para corresponder al afecto que me demuestra.

Violeta del Valle.—Puede usted dirigirse á don Ambrosio García, Nave, 25, que es nuestro corresponsal en Valencia.—Dí cuenta de su carta á Mario Lara.

Una madre de familia.—Contestación á sus preguntas: 1.ª Debe usted amueblar el gabinetito del piano con una sillería estilo *María Antonieta*, tapizada de brocatel ó seda fantasía de tonos más bien pálidos que oscuros. Las puertas y balcones, se guarnecen con cortinajes de lo mismo, drapeados á la veneciana.—2.ª Al cumplirse el año.—3.ª Si el luto no es muy reciente, se hace una excepción en favor de los recién llegados.—4.ª Sí, señora; los trajes marineríos, siguen de moda para niños de la edad del suyo.

31 de Julio.—Servida reclamación.—Tomo nota de su encargo.

Mariposa.—Las cifras se bordan sobre una de las esquinas del *sachet*.—Un millón de gracias por sus buenos deseos.

LA SECRETARIA.

Las señoras suscriptoras podrán en todo tiempo adquirir los pliegos anteriores de la novela en publicación.

MEMENTO

Recomendamos el verdadero Hierro Bravais, adoptado en los hospitales de París y que prescriben los médicos, contra la Anemia, Clorosis y Debilidad; dando á la piel del bello sexo el sonrosado y aterciopelado que tanto se desea. Es el mejor de todos los tónicos y reconstituyentes. No produce estreñimiento ni diarrea, teniendo además la superioridad sobre todos los ferruginosos de no fatigar el estómago.

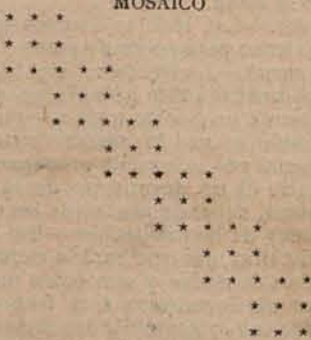
MADRID: Imprenta de «LA ÚLTIMA MODA.»

Reservados los derechos de propiedad literaria y artística.

PASATIEMPOS

276

MOSAICO



Sustitúyanse los asteriscos por letras, de modo que se lea horizontal y verticalmente:

- 1.º Constelación.
- 2.º Astro.
- 3.º Provincia de España.

- 4.º Verbo.
- 5.º En la mitología.
- 6.º En los volátiles.
- 7.º Sustantivo.
- 8.º Fruta.
- 9.º En la mitología.
- 10.º En el reino animal.
- 11.º Punto cardinal.
- 12.º Adverbio.
- 13.º Letra.

PAPILLÓN 14 DE NOVIEMBRE.

SOLUCIONES

Al núm. 267.—Charada.

PLATANO

La han remitido las señoras y señoritas: Cándida y Elisa Caplin.—Conchita Carrasco Marín.—Rosa Bayo.—Gloria.—Josefina Sevilla.—María Ruiz del Arbol Samaniego.—Cármen Rosado.—Balbina López y Castro.—Moralmente madre.—María Camino Subiza.—Recuerdos... del trancazo.—Severa Lubary Placeres.—Emilia Hernández Builla.—Pensamientos y violetas, 23 de Enero.—Inocencia Movellan Brieva.—Laura Brieva y Carola Laviaga.

Al núm. 268.—Rompe cabezas.

BLANCA

La han remitido las señoras y señoritas: Cándida y Elisa Caplin.—Conchita Carrasco Marín.—Rosa Bayo.—Gloria.—Josefina Sevilla.—María Ruiz del Arbol Samaniego.—María Camino Subiza.—Emilia Hernández Builla.—Severa Lubary Placeres.—Pensamientos y violetas, 23 de Enero.—Inés y María Grande y Josefa González de Fernández.—Elisa Boj y Fernández.

CORRESPONDENCIA

M. C. S.—Llegó tarde a mi poder la solución al pasatiempo 266.
C. y E. C.—Mucho agradeceré a ustedes, que los pasatiempos que me remitan, no los envíen a otras publicaciones, pues ya se ha dado el caso de insertar algunos, que han aparecido casi al mismo tiempo en otras revistas.
Moralmente madre.—Procuraré complacerla.
B. L. C.—Tendré presente su indicación, y un verdadero placer si continuo recibiendo las soluciones que usted acierte.

SIBILA.

LA ULTIMA MODA

PRECIOS EN LA PENÍNSULA (por suscripción directa.)

Tres meses 3 pesetas.
Seis meses 6 »
Un año 12 »

(por medio de comisionado.)

Tres meses 3,50 pesetas.
Seis meses 7 »
Un año 14 »

Número suelto, 25 céntimos.

Número atrasado, 50 céntimos.

Para recibir el periódico dentro de un cilindro de cartón, se abonará un suplemento de 50 céntimos por trimestre. Pago adelantado. Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes.

EN PORTUGAL.—Seis meses 1.600 reis.—Un año 3.000.

EXTRANJERO.—(Europa). Un año 30 francos.

En Ultramar y Estados de América, fijan el precio los Sres. Corresponsales.

Administración, Claudio Goello, 13, Madrid.
Apartado de correos núm. 24.—Teléfono 2.205.

Agente exclusivo de «La Última Moda» para los anuncios extranjeros: M. A. Lorette, Director de la Société Mutuelle de publicité, Rue Caumartin, 61, París.

VELOUTINE FAY

El mejor y mas célebre polvo de tocador

POLVO DE ARROZ EXTRA

preparado con bismuto

por Ch. Fay, perfumista
9, Rue de la Paix, PARIS

CARNE, HIERRO y QUINA

El Alimento mas fortificante unido a los Tónicos mas reparadores.

VINO FERRUGINOSO AROUD

Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS DE LA CARNE

CARNE, HIERRO y QUINA! Diez años de éxito continuado y las afirmaciones de todas las eminencias médicas prueban que esta asociación de la Carne, el Hierro y la Quina constituye el reparador mas energico que se conoce para curar: la Clorosis, la Anémia, las Menstruaciones dolorosas, el Empobrecimiento y la Alteración de la Sangre, el Raquitismo, las Afecciones escrofúlicas y escurbuticas, etc. El Vino Ferruginoso de Aroud es, en efecto, el único que reúne todo lo que entona y fortalece los órganos, regulariza, coordina y aumenta considerablemente las fuerzas o infunde a la sangre empobrecida y decolorada: el Vigor, la Coloración y la Energía vital.

Por mayor, en París, en casa de J. FERRÉ, Farm. 102, r. Richelieu, Sucesor de AROUD.

SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS

EXIJASE el nombre y la firma AROUD

PILDORAS DE BLANCARD

Yoduro de Hierro Inalterable

NEW-YORK Aprobadas por la Academia de Medicina de París, Adoptadas por el Formulario oficial francés y autorizadas por el Consejo médico de San Petersburgo.

Participando de las propiedades del Yodo y del Hierro, estas Píldoras convienen especialmente en las enfermedades tan variadas que determina el germen escrofúlico (tumores, obstrucciones y humores frios, etc.), afecciones contrarias a las cuales son impotentes los simples ferruginosos; en la Clorosis (colores pálidos), Leucorrea (flores blancas), la Amenorrea (menstruación nula o difícil), la Tisis, la Sífilis constitucional, etc. En fin, ofrecen a los prácticos un agente terapéutico de los mas enérgicos para estimular el organismo y modificar las constituciones linfáticas, débiles o debilitadas.

N. B. — El Yoduro de Hierro impuro o alterado es un medicamento infiel e irritante. Como prueba de pureza y autenticidad de las verdaderas Píldoras de Blancard, exijase nuestro sello de plata reactiva, nuestra firma adjunta y el sello de la Unión de Fabricantes.

Farmacéutico de París, calle Bonaparte, 40

DESCONTÍESE DE LAS FALSIFICACIONES

GARGANTA

VOZ y BOCA

PASTILLAS DE DETHAN

Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritación que produce el Tabaco, y especialmente a los Srs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emisión de la voz.

Exigir en el rotulo a firma de Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

ENFERMEDADES del ESTOMAGO

Pepsina Boudault

Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA
PREMIO DEL INSTITUTO AL D. CORVISART. EN 1856
Medallas en las Exposiciones Internacionales de
PARIS - LYON - VIENNA - PHILADELPHIA - PARIS
1867 1872 1873 1876 1878

SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS
DISPEPSIAS
GASTRITIS - GASTRALCIAS
DIGESTION LENTAS Y PENOSAS
FALTA DE APETITO
Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION
BAJO LA FORMA DE

ELIXIR. de PEPSINA BOUDAULT
VINO. de PEPSINA BOUDAULT
POLVOS. de PEPSINA BOUDAULT

PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine
y en las principales farmacias.

ENFERMEDADES

DEL

ESTOMAGO

PASTILLAS y POLVOS

PATERSON

con BISMUTHO y MAGNESIA

Recomendados contra las Afecciones del estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acidias, Vómitos, Eructos y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.

Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

Jarabe Laroze

DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS

Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curación de las gastritis, gastralgias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestión y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.

JARABE

al Bromuro de Potasio

DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS

Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazon, la epilepsia, histeria, migraña, baile de S.-Vito, insomnios, convulsiones y tos de los niños durante la dentición; en una palabra, todas las afecciones nerviosas.

Fábrica, Especie: J.-P. LAROZE 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris.

Deposito en todas las principales Boticas y Droguerías

PAPEL WLINSI

Solberano remedio

para la rápida curación de las Afecciones del pecho, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumáticos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo, recomendado por los primeros médicos de París.

DEPÓSITO EN TODAS LAS FARMACIAS. — PARIS, 31, Rue de Seine.

Las Personas que conocen las PILDORAS DEL DOCTOR DEHAUT

no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le conviene, segun sus ocupaciones. Como el efecto de la buena alimentación empleada, uno se decide fácilmente a volver a empezar cuantas veces sea necesario.

JARABE de Dentición

Jarabe sin narcótico, recomendado desde 20 años por los Facultativos. Facilita la salida de los dientes.

Previene o hace desaparecer los sufrimientos y todos los ACCIDENTES DE LA PRIMERA DENTICIÓN



EXIJASE EL SELLO OFICIAL francés y la firma del Dr. DELABARRE

FUMOLIZE ALBESPEYRES 78, 79, 80, rue de la Harpe, PARIS y Farmacias

del DOCTOR DELABARRE

COR LAVILLE GOTA

REUMATISMOS

Especifico probado de la GOTA y REUMATISMOS, calma los dolores los mas fuertes. Accion pronta y segura en todos los periodos del acceso.

F. COMAR e HIJO, 28, Rue Saint-Claude, PARIS

VENTA POR MENOR. — EN TODAS LAS FARMACIAS y DROGUERIAS

LA PATE EPILATOIRE DUSSE

destruye hasta las raíces el vello del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.) sin ningún peligro para el cutis. 50 años de éxito, de altas recompensas en las Exposiciones y millares de certificados garantizan su eficacia. Para los brazos, empleese el PILVORE, DUSSE, rue J.-J. Rousseau, 1, París.



FIGURIN ACUARELA DE LA ULTIMA MODA

Administracion: CLAUDIO COELLO. 13-MADRID.

Las enfermedades nerviosas de las mugeres y
las convulsiones de los niños se cura radicalmente
con el Jarabe bromurado Laroze (de Paris)
Escase la firma de J. P. Laroze.

El Jarabe de denticion Delabarrie
empleado en fricciones sobre las encias
lo previene todos los accidentes de la 1.ª denticion

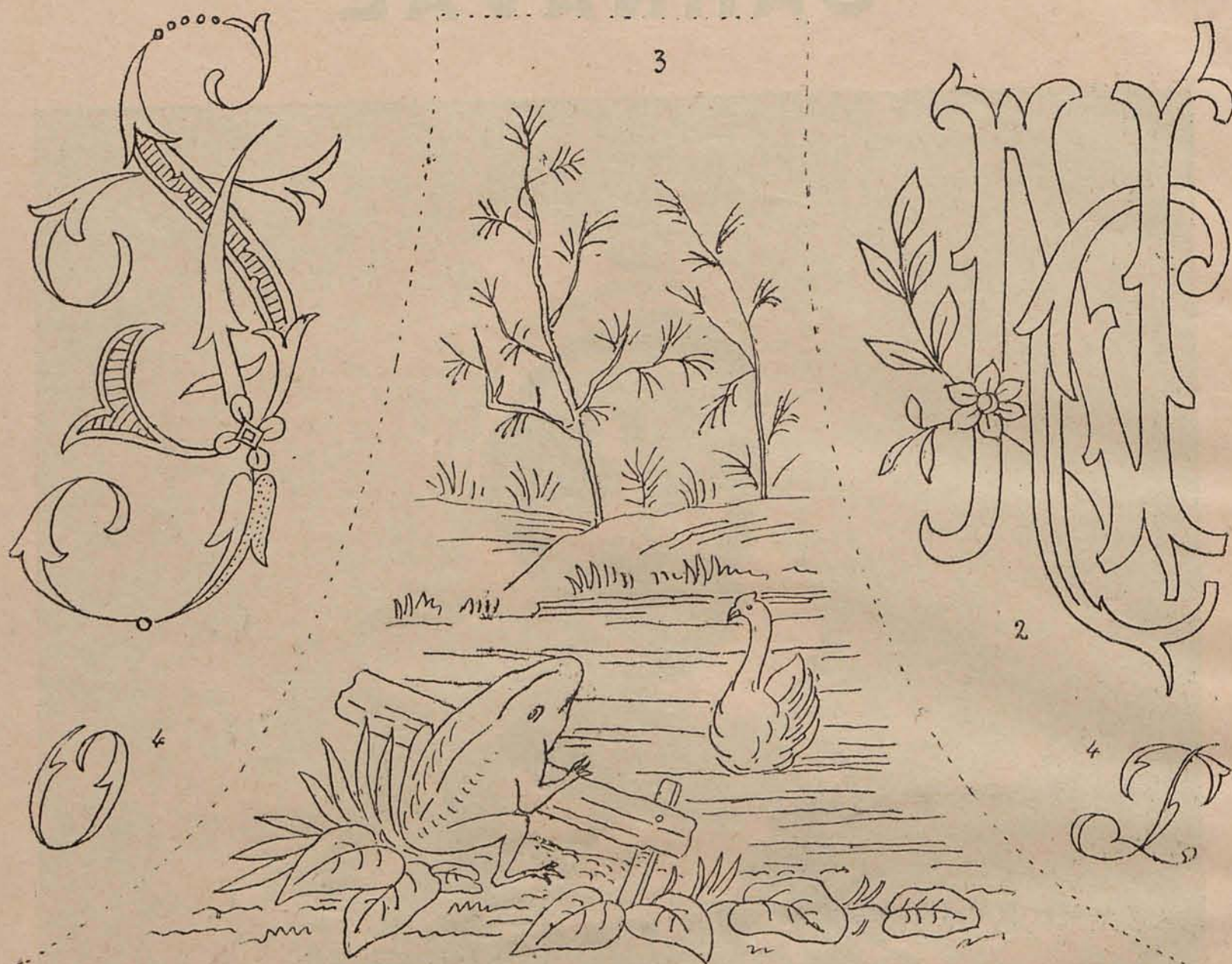
Pildoras de Blancard
eficacisimas contra la Clorosis.
(Colores Palidos)
y para modificar las constituciones lentificas e debilitadas

CARNAVAL

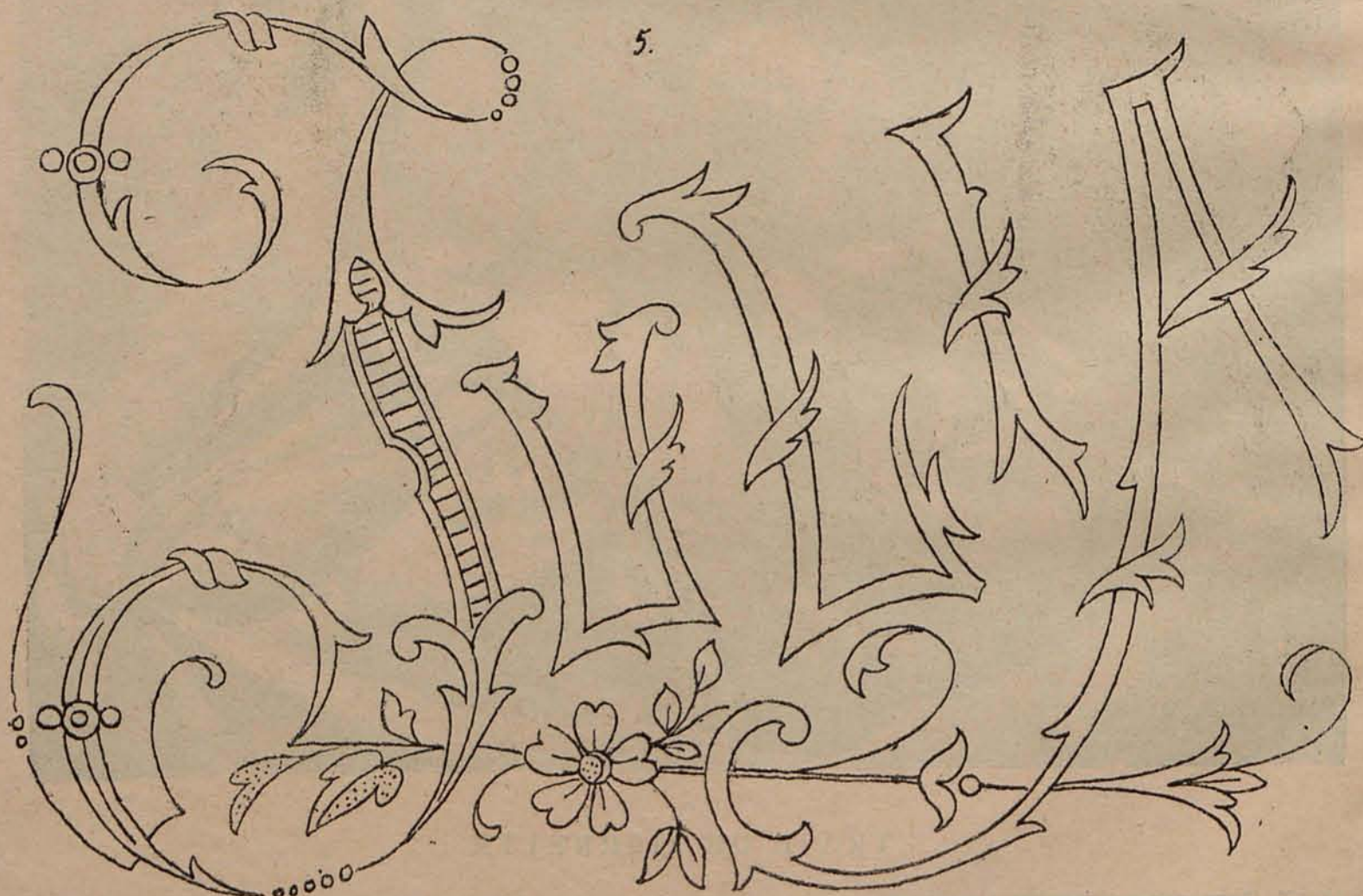


TRAJE DE PIERRETTE

Es de raso amarillo. Cuerpo coraza, escotado en forma de corazón, adornado con grandes pompones de seda azul. Mangas lisas, guarnecidas con lazos de cinta azul. Gola de linón blanco. Falda fruncida montada sobre los contornos del borde inferior del cuerpo. Un escarolado de seda azul rodea el bajo. Caperuza de raso amarillo y azul. Guantes blancos. Medias y zapatos de seda amarilla; los últimos con pompones azules.



Algodones, Oro, Sedas, Lanas, Tarzalas, Hilas, Labores, Armaduras, Dibujos. CASA - SALVI Y CLAVEL 1. MADRID



Números 1 y 2. Enlaces J-S y N-C para toallas.—3. Dibujo de tamaño natural del saquito de labor publicado en el núm. 251.—4. Letras O y P para camisas.—5. Nombre de Julia para almohadas, bordado con hilo japonés.

Núm. 266